

# FITONIMIA GRIEGA I<sup>1</sup>.

## LA IDENTIFICACIÓN DE LAS PLANTAS DESIGNADAS POR LOS FITÓNIMOS GRIEGOS

José Fortes Fortes

### Preliminares

El gran botánico J. P. de Tournefort, en su obra *Voyage du Levant* (1717), declaraba que podía identificar por las descripciones todas las especies de Dioscórides<sup>2</sup>. Un optimismo casi parejo —no limitado, por otra parte, a las plantas de Dioscórides— mostraba Sir Stuart Jones en el prefacio de 1925 del diccionario de Liddell y Scott<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> El presente artículo es el primero de una serie dedicada a revisar la identificación de las plantas designadas por los fitónimos griegos. Sólo cuando se considera preciso se indica, generalmente en nota, la fuente del fitónimo griego dado en el texto. Esto evita el tener que aumentar excesivamente el número de notas. Además de los diccionarios y otras obras (parte de las cuales se recogen en la n. 4) se dispone, entre otros, de los índices de plantas de las ediciones de Wimmer (Th.), Wellmann (Dsc.) y Hort (Th. HP), y próximamente será publicada la obra del autor del artículo «Las plantas y sus nombres en la Grecia antigua». Con la misma finalidad antes señalada y a causa de las frecuentes dificultades de identificación, etc., no se indica el significado de muchos de los fitónimos que se dan. En este artículo, Th. = Theophrastus (Teofrasto).

<sup>2</sup> Citado por J. STANNARD, *The Phoenix*, 6, 2, 1950, 50.

<sup>3</sup> P. VII: «Sir William Dyer has been most generous in placing the results of his study of Greek plant-names at my disposal, and his identifications are not likely to be disputed».

De hecho, pese a los esfuerzos de los investigadores desde época antigua, especialmente desde el siglo XIX —cuando comienza el estudio científico de la flora de Grecia y otros países mediterráneos<sup>4</sup>—,

<sup>4</sup> La más completa obra de síntesis de los estudios hechos sobre la identificación de las plantas citadas por los autores antiguos es la de A. TSCHIRCH, *Handbuch der Pharmakognosie* 1, 3, Leipzig, 1933<sup>2</sup> (pp. 1255 y ss., para los autores de la antigüedad clásica). La obra que sienta las bases del progreso es la *Flora Graeca* de J. SIBTHORP, 10 vols., Londres, 1806-40. Otra aportación muy valiosa fue hecha por E. BOISSIER, *Flora Orientalis*, 5 vols. y Supl., Basilea, Génova y Lyon, 1867-88. Entre las obras importantes publicadas en el mismo siglo destacan las siguientes: K. SPRENGEL, *Geschichte der Botanik*, 2 vols., Altenburg, 1817-18 (antes *Historia rei herbariae*, 1807-08); *Theophrast's Naturgeschichte der Gewächse*, Altona, 1822 y edición de Dioscórides, Leipzig, 1829; J. BILLERBECK, *Flora Classica*, Leipzig, 1824; J. H. DIERBACH, *Flora Mythologica oder Pflanzenkunde in Bezug auf Mythologie und Symbolik der Griechen*, Frankfurt, 1833; C. FRAAS, *Synopsis Plantarum Florae Classicae*, Munich, 1845, Berlín, 1870<sup>3</sup>; E. MEYER, *Geschichte der Botanik*, 4 vols., Königsberg, 1854-57; H. O. LENZ, *Botanik der alten Griechen und Römer*, Gotha, 1859; B. LANGKAVEL, *Botanik der späteren Griechen und Römer vom dritten bis dreizehnten Jahrhunderte*, Berlín, 1866; A. DE GUBERNATIS, *Mythologie des plantes ou légendes du règne végétal*, 2 vols., París, 1878-82; K. KOCH, *Die Bäume und Sträucher des alten Griechenland*, Stuttgart, 1884<sup>4</sup>; J. MURR, *Die Pflanzenwelt in der griechischen Mythologie*, Innsbruck, 1890; R. VON FISCHER-BENZON, *Altdeutschen Gartenflora. Untersuchungen über die Nutzpflanzen des deutschen Mittelalters, ihre Wanderung und ihre Vorgesichte im klassischen Altertum*, Kiel-Leipzig, 1894; S. FELLNER, *Die homerische Flora*, Viena, 1897; y el discutido libro de V. HEHN, *Kulturpflanzen und Haustiere in ihrem Übergang aus Asien nach Griechenland und Italien sowie in das übrige Europa*, 8.ª ed., con notas de O. Schrader, A. Engler y F. Pax, de Berlín, 1911 = 9.ª, Hildesheim, 1963. Entre las numerosas obras importantes publicadas en este siglo cabe destacar los libros de J. BERENDES, *Des Pedanios Dioskurides aus Anazarbos Arzneimittellehre*, Stuttgart, 1902; H. BRETZL, *Botanische Forschungen des Alexanderzuges*, Estrasburgo, 1903; R. STRÖMBERG, *Theophrastea. Studien zur botanischen Begriffsbildung*, Göteborg, 1937; y *Griechische Pflanzennamen*, Göteborg, 1940; J. ANDRÉ, *Lexique des termes de botanique en latin*, París, 1956; y *Notes de lexicographie botanique grecque*, París, 1958; y los artículos de E. Bonnet, F. Kanngiesser, M. Brenning, E. Emmanuel, W. T. Thiselton-Dyer, G. Senn, K. J. Basmadjian, L. A. Moritz, P. Fournier, A. C. Andrews, etc., y del ya citado J. André, así como las valiosas series del *Reallexikon für Antike und Christentum*, dir. por Th. Klauser; Stuttgart, 1950; y, sobre todo, de la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* de Pauly y Wissowa, Stuttgart, 1893. Hay que destacar las aportaciones de W. T. Thiselton-Dyer al diccionario de Liddell y Scott. La bibl. sobre nombres de plantas y productos de éstas en griego micénico es ya muy extensa. Una obra básica es la de M. VENTRIS y J. CHADWICK, *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge, 1973. Dado que en el espacio de un artículo no es posible indicar siquiera el nombre de los autores de obras sobre fitonimia griega, se remite a la obra del autor citada en n. 1.

sobre la identidad de muchas de las plantas citadas por los autores griegos y latinos sólo se pueden hacer conjeturas, a menudo con posibilidades escasas de acierto y muchas veces, si se procede con verdadero espíritu científico, se ha de confesar llanamente nuestra ignorancia.

Entre las varias causas de este estado de cosas, que serán comentadas en las páginas que siguen, la fundamental es la insuficiencia o, incluso, la falta de datos sobre muchas plantas en las obras de los citados autores. Pese a ello, en la literatura se dan muy a menudo en estos casos identificaciones precisas, aun hasta el nivel específico<sup>5</sup>.

Los datos de las fuentes en que se basa la determinación del significado de los fitónimos griegos son, fundamentalmente, los siguientes: *a*) la descripción de la planta; *b*) la información acerca de su hábitat; *c*) la indicación del país o región donde crece o de donde procede; *d*) las informaciones sobre sus propiedades y usos; *e*) las ilustraciones. Son importantes, también: *f*) la pervivencia de los nombres antiguos; *g*) el estudio de las transferencias de nombres y sinonimia.

También la etimología puede aportar una información de carácter general —pero a veces importante— sobre la morfología, el hábitat u otro hecho referente a la planta en cuestión. Así, por ejemplo, *τρίφυλλον* indica ya de por sí una planta de hojas trifoliadas; *πεντάφυλλον*, una planta de hojas digitadas; *αλσίνη*, una planta nemoral, etc.<sup>6</sup>

No se insiste aquí sobre la absoluta necesidad de que todo el estudio sobre las identificaciones se base en el conocimiento de la flora de Grecia y demás países estudiados, y de la historia y difusión de las plantas cultivadas<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Estas identificaciones son frecuentes, por ejemplo, en el diccionario de Liddell y Scott. J. ANDRÉ, *Lexique* (v. n. 4), p. 6, escribe: «On ne s'étonnera pas du grand nombre de plantes non-identifiées. Presque toutes l'ont été pourtant par l'un ou l'autre, parfois avec l'arbitraire le plus absolu. *L'index plantarum* du Théophraste de l'éd. Didot en témoigne; des plantes dont seul le nom est cité dans le texte grec y ont été, en l'absence de toute description, pourvues d'un état civil précis. Tant est grande la tentation de poursuivre l'identification jusqu'à la limite de l'erreur —en fait toujours franchie— plutôt que de renoncer».

<sup>6</sup> Más adelante se dan otros fitónimos de este tipo.

<sup>7</sup> Un estudio pormenorizado y una extensa bibl. se hallan en la obra del autor citada en n. 1. Entre las obras sobre el origen e historia de las plantas cultivadas hay que citar hoy, entre otras importantes, las siguientes: P. M. ZHUKOVSKY, *Kul'turnye rastenija i ix sorodiči*, Leningrado, 1971<sup>3</sup>;

Antes de pasar al estudio de los datos enumerados más arriba, es necesario hacer unas puntualizaciones sobre la nomenclatura fitonímica griega.

### El grado de precisión de los fitónimos griegos. Los nombres simples y los nombres binarios

Refiriéndose a los intentos de identificación de las plantas designadas por los fitónimos griegos de Teofrasto, R. Strömberg escribe<sup>8</sup>: «Man muss sehr vorsichtig ans Werk gehen und die klare Tatsache in Betracht ziehen, dass Theophrast nicht den Artbegriff besass, wie ihn Linné schuf. Es kann sogar z. T. unhistorisch sein, die theopras-tischen Pflanzennamen in eine moderne binäre Nomenklatur zu über-setzen... Wo man allgemein bekannte deutsche Pflanzennamen findet, wird man am besten tun, diese zu behalten, z. B. «Efeu» für κιστός. Oft gibt es aber keine solche für mediterrane Pflanzen, und man muss dann die modern-lateinischen Namen verwenden, allerdings mit dem Vorbehalt, dass die Begriffe sich nicht decken».

R. Strömberg es bien consciente de la diferencia de sentidos que tiene un mismo término en la antigüedad y actualmente<sup>9</sup>, pero su observación sobre el nombre científico requiere ser matizada en un doble sentido:

---

N. W. SIMMONDS (ed.), *Evolution of crop plants*, Londres-Nueva York, 1974; y A. C. ZEVEN y J. M. J. DE WET, *Dictionary of cultivated plants and their region of diversity*, Wageningen, 1982. V. también J. M. RENFREW, *Palaeoethnobotany. The prehistoric food plants of the Near East and Europe*, Londres, 1973.

<sup>8</sup> *Theophrastea* (v. n. 4), 42.

<sup>9</sup> V. *Theophrastea* (v. n. 4), *passim*. En la misma p. 42 cita un pasaje de la p. 477 de un artículo de M. STEPHANIDÈS, *Isis*, 7, 3, 1925, 477: «L'étude de l'histoire des termes exige naturellement l'initiation à la Science antique autant qu'à la Science moderne pour trouver le vrai sens d'un terme et au besoin éviter des explications anachroniques dans lesquelles on peut tomber, d'autant plus facilement que beaucoup de termes antiques sont employés par la Science moderne dans un sens différent». Cf., también, *Theophrastea*, 176.

Hay que hacer la precisión —obvia por sí misma— de que las variedades de cultivo de muchas especies son hoy en parte muy distintas de las antiguas, no sólo por el proceso de diversificación natural o mediante el cultivo, sino también porque en numerosas ocasiones hay que tener en cuenta hibridaciones con especies o subespecies no conocidas en la antigüedad, como en el caso de la rosa, el manzano, el peral y la hiedra misma. Sobre el tema se remite aquí a la literatura especializada. V. n. 7.

a) Es obvio que hay que distinguir un grado diverso de identificabilidad de las plantas en el nivel especie frente a otras especies, en el nivel género frente a otros géneros, etc.<sup>10</sup>. Y en cada caso hay que distinguir, también, la capacidad determinativa del hombre común —de ciudad o de campo— y de los expertos en botánica o agricultura, con una lógica transición entre ambos grupos. Y, entre los expertos en esas disciplinas, se ha de contar con diferencias a nivel científico.

Como se ve, el panorama es muy complejo<sup>11</sup> y su estudio teórico completo, en el campo de la botánica griega, está fuera de los objetivos de este artículo. El autor se limita aquí a señalar algunos ejemplos ilustrativos.

Cifrándose a la región mediterránea, está claro que son fácilmente distinguibles en el nivel de especie (botánica) el granado<sup>12</sup>, el ciprés<sup>13</sup>, etc., y en el nivel de género (botánico) la rosa<sup>14</sup>, el gamón o asfódelo<sup>15</sup>, etc. Los pinos, grupo de especies bien diferenciables como conjunto genérico pero no fáciles de distinguir entre sí, cuentan en griego con varios nombres de difícil clasificación específica<sup>16</sup>. Por otra parte, son difícilmente distinguibles, por ejemplo, las diversas especies de juncos (géneros *Juncus*, *Carex*, *Scirpus*, etc.)<sup>17</sup>. Cabe señalar, de paso, que, en muchísimos casos, no hay acuerdo aún entre los botánicos modernos sobre la clasificación taxonómica, como puede observar incluso un no especialista comparando diversas Floras.

<sup>10</sup> No se discute aquí el debatido problema sobre si estas divisiones botánicas son naturales o artificiales. Se remite, también en este caso, a la literatura especializada. V., por ejemplo, P. FONT QUER, *Diccionario de botánica*, Barcelona, 1953, s. vv. *especie* y *género*, y E. ÁLVAREZ LÓPEZ, «Apuntes para un concepto del género y la especie en la Historia de la Botánica», *An. Jardín Bot. de Madrid*, 4, 1913, 315-55, con numerosas afirmaciones sobre el aspecto lingüístico no compartidas por el autor de este artículo.

Sobre la distinción de γένος y εἶδος y otros aspectos de la sistemática de Teofrasto y otros autores, v. la citada obra de R. STRÖMBERG, *Theophrastea* (n. 4), esp. pp. 155 y ss., con bibl. V., además, más abajo, el pasaje de Teofrasto sobre este tema y la nomenclatura.

<sup>11</sup> Más adelante se citará otro factor, la ley del interés, que complica también la situación.

<sup>12</sup> ρόα/ροιά.

<sup>13</sup> Γρ. κυπάρισσος.

<sup>14</sup> ρόδον.

<sup>15</sup> Γρ. ασφόδελος.

<sup>16</sup> Los nombres usuales son πεύκη y πίτυς.

<sup>17</sup> Γρ. σχοῖνος, etc.

b) El grado de precisión de los nombres vulgares de plantas es extremadamente variable. El cast. *mesto*<sup>18</sup>, el cat. *surolí*<sup>19</sup>, el it. (tosc.) *leccio-sughero* y el sardo *ilixi-suergiu*<sup>20</sup> designan el híbrido de encina y alcornoque, *Quercus* × *morisii* Borzi (*Q. ilex* × *suber*). El cat. *aladernó* y *coscollina*<sup>21</sup> designan la variedad *prostrata* de *Rhamnus alaternus* L.

Por otro lado, y esto es lo más frecuente, un mismo fitónimo se aplica a varias especies del mismo o distinto género, e incluso a especies de familias diferentes, como el cast. *junco*.

También en griego los fitónimos se extienden desde el nivel inferior a especie, como, por ejemplo, *αγριελαιία* y *κότινος* («acebuché»), hasta agrupar especies diversas, afines botánicamente o no, como *δρῦς*, *δάφνη*, *έλαια*, etc. Se ha de hacer notar que el hecho de que un fitónimo se aplique a especies muy diversas no implica, necesariamente, una confusión o acercamiento de tales especies por parte del hablante<sup>22</sup>.

Al igual que en otras lenguas, las distinciones de taxones de rango inferior a especie son muy frecuentes en griego en las plantas cultivadas. Así, Teofrasto distingue varias clases de *θηριδακίνη* («lechuga»), *κρόμμυον* («cebolla»), etc. En cambio, muchas plantas silvestres quedan anónimas. Es importante un pasaje del citado autor sobre estos hechos y su causa<sup>23</sup>: πάντων δὲ τῶν δένδρων ὡς ἀπλῶς εἰπεῖν καὶ τῶν φυτῶν εἶδη πλείω τυγχάνει καθ' ἕκαστον γένος· σχεδὸν γὰρ οὐδὲν ἔστιν ἀπλοῦν· ἀλλ' ὅσα μὲν ἡμερα καὶ ἀγρια λέγεται ταύτην ἐμφανεστάτην καὶ μεγίστην ἔχει διαφορὰν, οἷον συκῆ ἐρινεός, ἐλάα κότινος, ἄπιος ἀχράς· ὅσα δ' ἐν ἑκατέρῳ τούτων τοῖς καρποῖς τε καὶ φύλλοις καὶ ταῖς ἄλλαις μορφαῖς τε καὶ τοῖς μορίοις. ἀλλὰ τῶν μὲν ἀγρίων ἀνώνυμα τὰ πλεῖστα καὶ ἔμπειροι ὀλίγοι· τῶν δὲ ἡμέρων καὶ ὀνομασμένα τὰ πλείω καὶ ἡ αἰσθησις κοινοτέρα· λέγω δ' οἷον ἀμπέλου συκῆς ρόας μηλέας ἀπίου δάφνης

<sup>18</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 1970<sup>9</sup>, s.v. Del lat. *mixtus*. En cast., *mesto* = híbrido y, por antonomasia, el híbrido citado.

<sup>19</sup> F. MASCLANS, *Els noms de les plantes als països catalans*, Granollers-Barcelona, 1981. s.v.

<sup>20</sup> O. PENZIG, *Flora popolare italiana*, Génova, 1924, 1, 394.

<sup>21</sup> F. MASCLANS, o. c. (n. 19), s.vv.

<sup>22</sup> El gr. *λωτός*, por ejemplo, designa entre otras especies la alholva, el loto y el almez.

<sup>23</sup> *HP* 1, 14, 3-4. V. también Plin. 25, 16.

μυρρίνης τῶν ἄλλων ἢ γὰρ χρήσις οὕσα κοινῆ συνθεωρεῖν ποιεῖ τὰς διαφοράς.

De hecho, lo determinante es la ley del interés. Sólo se da nombre a las plantas dañinas y a las plantas útiles (usadas como alimento, medicina, adorno, etc., o en prácticas mágicas). Además, el interés por una planta varía con el tiempo y de unas regiones a otras. Por ejemplo, el cólquico, con sus bellas flores, pasa casi desapercibido y permanece casi anónimo en la región pirenaica mientras que en otras regiones (sobre todo en Italia) ha atraído enormemente la atención de los campesinos y ha recibido numerosos nombres a lo largo del tiempo<sup>24</sup>.

Gran parte de las plantas citadas en la antigüedad por los autores atrajeron la atención por la creencia en sus virtudes medicinales, en muchos casos falsa y a menudo basada en la teoría de la signatura<sup>25</sup>.

A menudo una planta cultivada recibe como nombre, en griego, un fitónimo acompañado de ἡμερος «cultivado», κηπευτός, κηπαῖος «hortense», como, por ejemplo, κνηκός ἡμερος, ἀνεμώνη ἡμερος, μαλάχη κηπευτή, σέλινον κηπαῖον, pero el sustantivo puede bastar para indicar que se trata de la planta común o cultivada, como en los casos de δάφνη, σέλινον, κνηκός, aunque esta planta pueda crecer silvestre, como es el caso de δάφνη y σέλινον. Otras veces, el nombre es un colectivo como μαλάχη, y los adjetivos citados son —o pueden ser— necesarios.

Para diferenciar otras plantas afines, o que se consideran relacionadas por algún motivo, se emplean diversos adjetivos. El más común es ἄγριος «silvestre»: κνηκός ἄγρία, μαλάχη ἄγρία, σέλινον ἄγριον, etc. Otras veces se usan adjetivos relativos al hábitat: ἔλειος «palustre», ὄρεινος «de monte, montano», λειμώνιος «pratense», etc.: σέλινον ἄγριον, ἀνεμώνη ὄρεια, ἄ. λειμωνία, etc.

Tanto ἄγριος como muchos de estos adjetivos pueden aparecer como primer elemento de un compuesto. También lo pueden ser diversos sustantivos como πέτρα «roca», ἵππος «caballo», etc. Se

<sup>24</sup> V. P. FONT QUER, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona, 1973, 878, y la monografía de V. BERTOLDI, *Un ribelle nel regno de' fiori. I nomi romanzi del Colchicum autumnale L. attraverso il tempo e lo spazio*, Ginebra, 1923.

<sup>25</sup> V. el apartado «Los datos sobre las propiedades y usos».

forman así agrupaciones de nombres como la siguiente: σέλινον, σ. κηπαῖον, σ. ἄγριον y ἀγριοσέλινον, σ. ἔλειον y ἔλειοσέλινον, ἵπποσέλινον, ὄρεοσέλινον, πετροσέλινον, ὑσέλινον, ὕδροσέλινον, θρυσέλινον.

El primer elemento del compuesto es, a menudo, πολὺς «mucho», ψευδής «falso», ὀξύς «agudo», u otro adjetivo; o bien χαμαί, que da el sentido de «bajo, pequeño». Por ejemplo, πολυάκανθος, πολυπόδιον, ψευδοδίκταμον, ψευδοκύπερος, ὀξύσχοινος (también σχοῖνος ὀξύς), ὄξυμυρσίνη, χαμαιάκτη, χαμαισύκη, etc.

Además de los citados, otros muchos adjetivos forman con un fitónimo (sustantivo simple, derivado o compuesto) una denominación binaria, también usual en muchas lenguas modernas<sup>26</sup>, y que, utilizada de forma sistemática, es la adoptada —en latín— por la botánica moderna. La diferencia radical entre la terminología científica actual y la terminología griega se halla en que en aquella el primer nombre («nombre genérico») designa un género botánico cuyas especies son designadas con este nombre más el segundo («epíteto específico»). En cambio, ya se ha visto que, en la terminología griega, el primer término puede ser colectivo o designar primaria o principalmente una especie o grupo de especies.

Estos nombres binarios son usuales en los escritos botánicos y médicos griegos y latinos<sup>27</sup>. Ya frecuentes en el *Corpus Hippocraticum*, son mucho más numerosos en Teofrasto y más aún en Dioscórides y Plinio. He aquí algunos ejemplos<sup>28</sup>: ἑλλέβορος λευκός, ἑ. μέλας (Hp., Th., Dsc.); αἰζύων μέγα, ἁ. μικρόν (Dsc.); κίσθος

<sup>26</sup> Por ejemplo, cast. *pino albar*, *p. negral*, *p. doncel*, *p. carrasco*, etc.; *cardo borriquero*, *c. cundidor*, *c. lechero*, *c. mariano*, etc. Muy a menudo, estos nombres modernos son sólo —al menos en origen— denominaciones cultas (traducidas del latín).

<sup>27</sup> En esta terminología griega es imposible distinguir el elemento popular de las aportaciones de los botánicos y médicos. Tal vez el papel principal de estos autores sea su uso más sistemático y su normalización. R. STRÖMBERG, *Pflanzennamen* (v. n. 4) 18, afirma que Dioscórides ha hecho una contribución importante a la sistemática y pone como ejemplo la distinción de diversas clases de τινύμαλλος y λάπαθον. Dada la pérdida de gran parte de la literatura botánica y médica griega —entre otros factores—, las afirmaciones de este tipo han de acogerse con extrema reserva. Sobre τινύμαλλος, compárense, además, la división de Teofrasto y la de Dioscórides (v. el texto, más adelante).

<sup>28</sup> Conforme a las reglas propias del griego, el nombre y el adjetivo pueden ir acompañados del artículo. Los corchetes indican que la denominación binaria se deduce del texto.



ἄρρην, κ. θῆλυς (Th., Dsc.); λιβανωτὶς ἄκαρπος, λ. κάρπιμος (Th., Dsc.); κύαμος Ἑλληνικός, κ. Αἰγύπτιος (Hp., [Th.], Dsc.); στρύχνος μανικός, στ. ὑπνώδης (Th.) y στρύχνον μανικόν, στ. ὑπνωτικόν (Dsc.); πάνακες Ἀσκληπίειον, π. Ἡράκλειον, π. Χειρώνιον (Th., Dsc.); τιθύμαλλος ἄρρην, τ. παράλιος, τ. μυρτίτης (Th., lista incompleta, al menos terminológicamente, como se ve por la falta de τ. θῆλυς = τ. μυρτίτης) y τ. ἄρρην (= τ. ἀμυγδαλίτης, τ. κομήτης, τ. κωβιός, τ. χαρακίας), τ. δενδρώδης, τ. ἡλιοσκοπίος, τ. θῆλυς (= τ. κάρυιτης, τ. μυρσινίτης), τ. κυπαρισσίας, τ. παράλιος, τ. πλατύφυλλος (Dsc.).

Ocasionalmente, en vez del adjetivo, hay una fórmula equivalente, como σέσελι τὸ ἐν Πελοποννήσῳ γινόμενον.

Por otra parte, a veces se sobreentiende el nombre «genérico» y el adjetivo pasa a usarse independientemente, como en el caso de σκυδική (ρίζα).

Sobre los adjetivos ἄρρην y θῆλυς que se aplican a diversas plantas se ha de señalar que a veces se corresponden con caracteres reales de las plantas (dioecia), como en el caso de φοῖνιξ y λινόζωστις, pero a menudo se basan en hechos que no tienen nada que ver con la sexualidad de las plantas, como en ἀναγαλλίς, ἀριστολογία, κισθός y πεύκη. Por no haberse identificado los pequeños frutos de algunas plantas —o simplemente por ser éstos pequeños o inutilizables— se usa en sus nombres el adjetivo ἄκαρπος<sup>29</sup>.

Es frecuente que al pasar de una determinada planta a otra homónima el autor griego use ἕτερος. Así, τὸ λείριον τὸ ἕτερον (Th.). Es un procedimiento lingüístico usual en cualquier idioma y que no tiene nada que ver con la terminología binaria. Dioscórides distingue a menudo así los homónimos: ἵππουρις, ἕτερα ἴ.; ἀκόνιτον, ἄ. ἕτερον, etc. También νυμφαία, ν. ἄλλη. A veces son varias las plantas distinguidas, y Dsc. usa, tras ἕτερος, el ordinal. Cf., por ejemplo: λάπαδον τὸ μέντιάντου ὄξυλάπαδον λέγεται ... τὸ δέ τι κηπευτόν, οὐκ ἀνόμοιον τῷ πρώτῳ. τρίτον δέ ἐστιν ἄγριον ... ἔστι δὲ καὶ τέταρτον εἶδος αὐτοῦ κτλ.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Y, en contraposición, κάρπιμος. Pero la «esterilidad» de los pies machos de las especies arbóreas dioicas es conocida por los antiguos. En la literatura griega, cf., por ejemplo, Th. HP 2, 6, 6, refiriéndose a la palmera, φοῖνιξ.

<sup>30</sup> 2, 114.

## Las descripciones

Las descripciones de los autores antiguos se refieren de modo especial a caracteres morfológicos como las hojas, los tallos y, de manera destacada, las raíces, o bien el olor, el sabor, etc., y lógicamente, en cuanto a precisión y detalles, están muy lejos de las descripciones modernas, en las que, por otra parte, se presta particular atención a los órganos reproductores.

Es muy frecuente en los autores de la antigüedad el hecho de que, en vez de indicar la forma de un órgano u otro carácter del vegetal, se haga notar su parecido con el de otra planta. Muy a menudo las semejanzas indicadas son, de hecho, muy escasas y muchas veces se basan en equivalencias erróneas. He aquí algunos ejemplos:

Dsc. 1,103: ἄγνος ἢ λύγος ... φύλλα δὲ ὡσπερὶ ἐλαίας, con confusión de los folíolos del agnocasto y las hojas simples —y poco parecidas— del olivo.

Dsc. 3,148: κάμναβις ... φύλλα δὲ ἔχει παραπλήσια τῇ μελίᾳ, cuando de hecho los folíolos (y las hojas) del cáñamo y del fresno son muy distintos.

Dsc. 4,144: μύρσινη ἀγρία ... τὸ μὲν φύλλον μύρσινη ὅμοιον ἔχει, con una comparación acertada, pero entre cladodios (del tusco) y hojas (del mirto).

La terminología utilizada es, pues, mucho menos elaborada que la utilizada por la botánica moderna<sup>31</sup>.

De la falta de precisión en la terminología se pueden dar muchos más ejemplos. Así, la palabra ρίζα es usada para cualquier órgano o parte subterránea de la planta<sup>32</sup>: raíz, bulbo, rizoma, etc. Se confunden a menudo σπέρμα, fundamentalmente «semilla», y καρπός, en principio «fruto»<sup>33</sup>. La errónea interpretación de los hechos que subyace, frecuentemente, bajo esta imprecisión terminológica se ve,

<sup>31</sup> V. R. STRÖMBERG, *Theophrastea y Pflanzennamen* (v. n. 4), *passim*.

<sup>32</sup> V. R. STRÖMBERG, *Theophrastea* (v. n. 4), pp. 58 y ss. Pero cf. Th. HP 1, 6, 9: τὸ γὰρ δὴ πᾶν λέγειν τὸ κατὰ γῆς ρίζαν οὐκ ὀρθόν· καὶ γὰρ ἂν ὁ καυλὸς τοῦ βολβοῦ καὶ ὁ τοῦ γηθίου καὶ ἄλλως ὅσα κατὰ βάρους ἐστὶν εἴησαν ἂν ρίζαι, καὶ τὸ ὕδρον δὲ καὶ ὁ καλοῦσί τινες ἀσχίον καὶ τὸ οὐίγγον καὶ εἰ τι ἄλλο ὑπέγειόν ἐστιν ὣν οὐδὲν ἐστὶ ρίζα· δυνάμει γὰρ δεῖ φυσικῆ διαιρεῖν καὶ οὐ τόπω.

<sup>33</sup> V. R. STRÖMBERG, *Pflanzennamen* (v. n. 4), pp. 50 y ss.

con más claridad aún, en afirmaciones como la de que una planta (fanerógama) carece de flor y fruto<sup>34</sup>.

Como ejemplos típicos de descripciones pueden valer las siguientes<sup>35</sup>:

*κόμαρος* («madroño»)

Th.<sup>36</sup>: ἡ δὲ κόμαρος, ἢ τὸ μεμαίκυλον φέρουσα τὸ ἐδώδιμον, ἐστὶ μὲν οὐκ ἄγαν μέγα, τὸν δὲ φλοιὸν ἔχει λεπτόν μὲν παρόμοιον μυρίκη, τὸ δὲ φύλλον μεταξύ πρίνου καὶ δάφνης. ἀνθεὶ δὲ τοῦ Πυανειψιδῶνος τὰ δὲ ἀνθη πέφυκεν ἀπὸ μιᾶς κρεμάστρας ἐπ' ἄκρων βοτρυδόν· τὴν δὲ μορφήν ἕκαστόν ἐστιν ὅμοιον μύρτω προμήχει καὶ τῷ μεγέθει δὲ σχεδὸν τηλικούτον· ἄφυλλον δὲ καὶ κοῖλον ὡσπερ ὠὼν ἐκκεκολαμμένον τὸ στόμα δὲ ἀνεωγμένον ὅταν δ' ἀπανθήσῃ, καὶ ἡ πρόσφυσις τετράπηται, τὸ δ' ἀπανθήσαν λεπτόν καὶ ὡσπερ σφόνδυλος περὶ ἄτρακτον ἢ κάρνειος Δωρικὸς· ὁ δὲ καρπὸς ἐνιαυτῷ πεπαίνεται, ὡσθ' ἅμα συμβαίνει τοῦτόν τ' ἔχειν καὶ τὸν ἕτερον ἀνθεῖν.

Dsc.<sup>37</sup>: δένδρον ἐστὶ παρόμοιον κυδωνία, λεπτόφλοιον, καρπὸν ἔχον ὡς κοκκυμήλου μέγεθος, ἀπύρηνον, μεμαίκυλον καλούμενον, πεπανθέντα δὲ ὑπόκιρρον, ἐσθιόμενον ἀχυρώδη, κακοστόμαχον καὶ κεφαλααλγῆ.

*κυκλάμιος* («ciclamen griego», etc.)

Dsc.<sup>38</sup>: φύλλα ἔχει ὅμοια κισσῷ, ποικίλα δὲ κάτωθεν καὶ ἄνωθεν κηλίσιν ὑπολεύκοις, καυλὸν δὲ τετραδάκτυλον, γυμνόν, ἐφ' οὗ ἀνθη ροδοειδῆ, πορφυρίζοντα, ρίζαν μέλαιναν, γογγυλίδι παραπλησίαν, ὑπόπλατυν<sup>39</sup>.

Muy a menudo, las descripciones son insuficientes por lo breves o por la falta de datos esenciales para la identificación de la planta.

<sup>34</sup> Por ejemplo, Dsc. 3, 32 sobre el δίκταμνον. V. más atrás.

<sup>35</sup> Aparte de las descripciones, en las obras de Teofrasto, Dioscórides y otros autores antiguos se encuentran con gran frecuencia diversos datos sueltos sobre la morfología de las plantas. Por ejemplo, sobre *κόμαρος* en Th. HP 1, 5, 2; 1, 9, 3; 3, 16, 5; sobre *κυκλάμιος* en Th. HP 7, 9, 4; 9, 9, 1; 9, 18, 2 y Dsc. 3, 146 y 4, 76. Frecuentemente son sólo esos datos sueltos (y/o otros sobre usos, etc.), sin ninguna descripción, los que aparecen. Por ejemplo, sobre *κυκλάμιος*, *μηδική*, *ξίρις* en Teofrasto.

<sup>36</sup> HP 3, 16, 4.

<sup>37</sup> 1, 122. Correspondencia con textos de otros autores en la edición de Wellmann *ad. l. V.*, también, J. ANDRÉ, *Lexique* (v. n. 4), s.vv. *arbutus* y *unedo*.

<sup>38</sup> 2, 164. Correspondencia con textos de otros autores en la edición de Wellmann *ad. l. V.*, también, J. ANDRÉ, *Lexique* (v. n. 4), s.v. *cyclamenos*.

<sup>39</sup> Sigue una larga enumeración de sus propiedades y usos medicinales y la indicación del hábitat.

De un cierto número de plantas faltan por completo no sólo las descripciones, sino también toda clase de datos<sup>40</sup>.

Pese a sus deficiencias, las descripciones —y los datos morfológicos en general— son, por lo común, el medio más útil para la determinación de las plantas.

Con frecuencia forma parte del nombre algún rasgo relativo al tamaño o la morfología de la planta, como, por ejemplo, μέγας, μικρός, πλατύφυλλος, λεπτόφυλλος. También a menudo, el fitónimo está constituido por un nombre parlante que hace referencia a un rasgo de la planta, como τρίφυλλον, ὄρχις, πεντάφυλλον.

A efectos comparativos se incluye aquí la descripción de *Arbutus unedo* L. (madroño, gr. κόμαρος) y la clave del género *Arbutus* tal como aparecen en una Flora moderna<sup>41</sup>.

Young twigs glandular-setose, at least in part; flowers produced in autumn; berry covered with conical papillae

#### 1. UNEDO

Young twigs glabrous; flowers produced in spring; berry reticulate-sulcate, but without papillae

#### 2. ANDRACHNE

1. *A. UNEDO* L., *Sp. Pl.* 395 (1753). Usually a bushy shrub 1.5-3 m, occasionally a small tree up to 12 m. Bark fissured, peeling off in small flakes, mostly dull brown; young twigs glandular-setose, at least in part. Leaves 4-11 × 1.5-4 cm, oblong-lanceolate, usually 2-3 times as long as wide, serrate to subentire, glabrous except at extreme base; petiole 10 mm or less. Panicle 4-5 cm, drooping, appearing in autumn. Calyx 1.5 mm, with suborbicular lobes; corolla c. 9 × 7 mm, white, often tinged with green or pink. Berry c. 20 mm, covered with conical papillae, ripening through yellow and scarlet to deep crimson. 2n = 26<sup>42</sup>.

## El hábitat

Las primeras observaciones sistemáticas sobre el hábitat de las

<sup>40</sup> Por ejemplo, en los casos de las plantas llamadas ἔρκμη, παντάδουσα, λίνδος, κίνδος. A veces Dioscórides no da la descripción y se limita a indicar que la planta es conocida (γνώριμος), por ejemplo, σίσαρον.

<sup>41</sup> D. A. WEBB en T. G. TUTIN *et al.* (eds.), *Flora Europaea*, Cambridge, 3, 11. El nombre griego de *Arbutus andrachne* L. es ἀνδράχλη. *Sp. Pl.* = *Linneo Species Plantarum*, 1753<sup>1</sup>.

<sup>42</sup> Sigue la indicación del hábitat y la distribución.

plantas se encuentran en Teofrasto<sup>43</sup>. A lo largo de sus obras, este autor hace referencia al tema al tratar de diversas plantas, por ejemplo: ἀδιαντον ... γένη δὲ αὐτοῦ δύο ... φύεται δὲ μάλιστα πρὸς τὰ ὕδρηλά<sup>44</sup>; ἡμιόνιον ... ὄρεινὰ δὲ χωρία φιλεῖ καὶ πετρώδη<sup>45</sup>.

Una aportación muy interesante de Teofrasto es el estudio de plantas agrupadas por su hábitat<sup>46</sup>. Los datos sobre hábitat son muy frecuentes también en las obras de Dioscórides, Plinio el Viejo y otros autores.

No hace falta insistir en el hecho de que estos datos son esenciales para la determinación, al menos de las especies sensibles al medio. Así, el ἡλιοτρόπιον μικρὸν de Dsc. 4,191 (cf. Plin. 22,57, 60), de lugares húmedos, no puede ser el tornasol, *Chrozophora tinctoria* (L.) Juss.<sup>47</sup>, planta de lugares secos.

En ocasiones, el nombre de la planta hace alusión a su hábitat, como ἔκμη, ποταμογεῖτων, νάρδος ὄρεινή, μήκων παράλιος y otros citados anteriormente.

### La indicación del país o región donde crece o de donde procede la planta

Este dato puede estar indicado implícita<sup>48</sup> o explícitamente en el texto, e incluso ser expresado en el nombre mismo de la planta, como, por ejemplo, Ἰνδικόν, λιγυστικόν, σέσελι Αἰθιοπικόν, σ. Μασσαλιωτικόν, βάτος Ἰδαία.

La importancia de este dato es evidente. Hay numerosos casos en que ayuda a identificar —ocasionalmente de modo decisivo— la especie o especies en cuestión o, al menos, a excluir determinaciones sugeridas por descripciones insuficientes o ambiguas.

Se pueden tomar como ejemplos los siguientes:

<sup>43</sup> Hay ya algunos datos dispersos sobre el hábitat de las plantas en la poesía homérica. Por ejemplo, cuando el poeta describe cómo el fuego de Hefesto quema la vegetación a orillas del Xanto de la Tróade: καίοντο πετελαί τε καὶ ἰτέαι ἠδὲ μυρῖκαι, | καίετο δὲ λωτός τε ἰδὲ ἄρῦον ἠδὲ κύπειρον, | τὰ περὶ καλὰ ρέεθρα ἄλλος ποταμοῖο πεφύκει (II, 21, 350-52).

<sup>44</sup> HP 7, 14, 1.

<sup>45</sup> HP 9, 18, 7.

<sup>46</sup> HP 4, *passim*.

<sup>47</sup> Como escribe J. ANDRÉ, *Lexique* (v. n. 4), s.v. *heliotropium*.

<sup>48</sup> Por ejemplo, al incluirse el nombre en una narración que sucede en un determinado lugar.

Es evidente que cuando Teofrasto escribe acerca de los abetos del Lacio y de la isla de Córcega<sup>49</sup> se refiere a *Abies alba* Miller (*A. pectinata* [Lam.] DC.), lo mismo que cuando trata de los abetos de Grecia<sup>50</sup> se refiere ante todo a *A. cephalonica* Loudon. Con el conocimiento actual de la flora de la región egea y Turquía, se puede asegurar hoy que el abeto de la Tróade citado en la *Iliada*<sup>51</sup> y por Teofrasto<sup>52</sup> es una subespecie de *A. nordmanniana* (Stev.) Spach. El ἄστυρ Ἀττικὸς<sup>53</sup> se ha identificado hasta ahora como *Aster amellus* L. Por lo que se sabe hoy de la flora de Grecia —del Ática en particular—, esta especie ha de ser excluida. La σκαμμωνία de los Montes Vestinos de la que habla Dioscórides<sup>54</sup> como pasto dañino no puede ser *Convolvulus scammonia* L.

Los datos que proporcionan las Floras actuales obligan también a una revisión de las identificaciones hasta ahora propuestas de los robles y pinos descritos por Teofrasto.

A veces hay errores de atribución en los autores griegos y latinos, como en μηλέα Περσική. En realidad se ha tomado aquí el nombre del pueblo intermediario, que conoció y cultivó las dos especies designadas («cidro» y «melocotonero») antes que los griegos.

En ocasiones no se comprende bien el motivo de una denominación geográfica, como, por ejemplo, ἔλαια Αἰθιοπική para ἀγριελαιία «acebuche».

## Los datos sobre las propiedades y usos

Los datos más antiguos sobre los usos de las plantas en el mundo griego aparecen en las tablillas micénicas<sup>55</sup>. Esta información se continúa con los primeros documentos alfabéticos griegos, de modo destacado la que hace referencia a los usos medicinales<sup>56</sup>.

<sup>49</sup> HP 5, 8, 1 y 3.

<sup>50</sup> HP 1, 8, 2, al.

<sup>51</sup> 14, 287.

<sup>52</sup> HP 3, 6, 5.

<sup>53</sup> Dsc. 4, 119, etc.

<sup>54</sup> 2, 70, 2.

<sup>55</sup> La bibl. es muy extensa. V. n. 4, final.

<sup>56</sup> En los poemas homéricos se indican las propiedades medicinales de una serie de plantas y otros productos. V. O. SCHMIEDEBERG, *Über die Pharmaka in der Ilias und Odyssee*, Estrasburgo, 1918; y O. KÖRNER, *Die ärztlichen Kenntnisse in Ilias und Odyssee*, Munich, 1929. Sobre el desarrollo de la farma-

Aquí se ha de señalar, especialmente, que los datos sobre usos medicinales, alimenticios o de otro tipo de la planta han desempeñado a menudo un papel importante bien para identificar o confirmar la identificación, bien para descartar una identificación obtenida por otras vías. Un ejemplo es la *e-ri-ka* de KN So 894, identificada comúnmente con *έλίκη* y que, por lo tanto, había de ser un sauce, pero el uso de su madera para ruedas, indicado en la tablilla, descarta tal identificación.

Hay que tener en cuenta que, frecuentemente, las propiedades atribuidas a las plantas por los antiguos son y/o parecen ilusorias<sup>57</sup>. A menudo, se basan en la creencia de que cada planta tiene una señal (su forma o la de sus partes u órganos) que da a conocer sus propiedades. Es la teoría de la *signatura*<sup>58</sup>. He aquí algunos ejemplos: λιθόσπερμον ... φύλλα ἔχει ὅμοια ἐλαίας ... σπέρμα λιθῶδες, στρογγύλον, λευκόν ὀρόβῳ μικρῶ ἴσον ... δύναμιν δὲ ἔχει τὸ σπέρμα μετ' οἴνου πινόμενον λίθους θρύπτειν καὶ οὔρα ἀγειν<sup>59</sup>; ἔναι δὲ (sc. ρίζαι) ἰδιόμορφοί τινες, ὡσπερ ἦ τε τοῦ σκορπίου καλουμένου καὶ ἡ τοῦ πολυποδίου. ἡ μὲν γὰρ ὁμοία σκορπίῳ καὶ χρησίμη δὲ πρὸς τὴν πληγὴν αὐτοῦ καὶ πρὸς ἄλλ' ἄττα. ἡ δὲ τοῦ πολυποδίου δασεῖα καὶ ἔχουσα κοτυληθόνας, ὡσπερ αἱ τοῦ πολυποδος πλεκτάναι. καθαίρει δὲ κάτω κἄν περιάφεται τις οὐ φασιν ἐμφύεσθαι πολὺπον<sup>60</sup>.

El texto de Plinio sobre la misma planta<sup>61</sup> termina con una frase que indica que el autor conocía este principio: *neque in alia herbarum fides est certior, ad quam medicinam nata sit, est autem eius species ut etiam sine auctore visu statim nosci possit*.

A menudo los usos medicinales o de otro tipo de la planta están

---

colografía griega v. A. TSCHIRCH, *o. c.* (n. 4), pp. 125 y ss., con abundante bibl. Sobre los usos no medicinales v. R. J. FORBES, *Studies in ancient technology*, Leyden, especialmente los vols. 3, 1963<sup>2</sup> y 4, 1964<sup>2</sup>; también con una rica bibl.

<sup>57</sup> Pero se ha de advertir que, en muchos casos, la fitoterapia moderna está revalorizando un gran número de usos empíricos antiguos. V., por ejemplo, R. F. WEISS, *Lehrbuch der Phytotherapie*, Stuttgart, 1982<sup>2</sup>; J. VALNET, *Aromathérapie*, París, 1980<sup>0</sup>, y *Phytothérapie*, París, 1983<sup>2</sup>; y P. FONT QUER, *o. c.*, (n. 24), *passim*.

<sup>58</sup> V. P. FONT QUER, *o. c.* (n. 24), XXVI y ss., y R. STRÖMBERG, *Pflanzennamen* (n. 4), pp. 35 y ss.

<sup>59</sup> Dsc. 3, 141.

<sup>60</sup> Th. HP 9, 13, 6, *cf.* 9, 18, 2. La misma creencia sobre la primera planta en Dsc. 4, 76.

<sup>61</sup> 27, 98s.

expresados en su nombre mismo. Es el caso de ἀριστολογία, παρμική y κοκκος βαφική.

## Las ilustraciones

La ilustración de obras de botánica comienza en Grecia en época helenística<sup>62</sup>.

Es posible que el primer autor griego que incluyera en sus obras ilustraciones de plantas fuera Nicandro de Colofón<sup>63</sup>, pero el primer herbario ilustrado del que se tiene noticia es el de Cratevas, botánico y médico de Mitridates VI Eupator (120-63 a.C.)<sup>64</sup>.

La opinión de Plinio el Viejo<sup>65</sup> sobre las ilustraciones botánicas es muy crítica: *Cratevas, Dionysius, Metrodorus ratione blandissima sed qua nihil paene aliud quam difficultas rei intellegatur. pinxere namque effigies herbarum atque ita subscripsere effectus. verum et pictura fallax est coloribus tam numerosis, praesertim in aemulationem naturae, multumque degenerat transcribentium fors varia. praeterea parum est singulas earum aetates pingi, cum quadripartitis varietatibus anni facient mutent.*

Los fragmentos de un papiro de hacia el siglo III d.C. hallados en Tebtunis, Egipto, son los restos más antiguos que conocemos de un herbario ilustrado. Otro fragmento de obra botánica con ilustraciones —restos de un códice papiráceo de hacia el 400 d.C. (Papiro Johnson)— fue hallado en Antinoe, Egipto. En ambos casos, el texto está debajo de las ilustraciones, de acuerdo con el testimonio de Plinio<sup>66</sup>.

El más antiguo códice ilustrado de la obra Περὶ ὕλης ἰατρικῆς de Dioscórides es el Vindobonensis med. gr. 1, antes Constantinopolitanus, manuscrito que fue regalado, probablemente el año 512, a

<sup>62</sup> Sobre el tema v., por ejemplo, Ch. SINGER, «The herbal in antiquity and its transmission to later ages», *JHS*, 41, 1, 1927, pp. 1-53.

<sup>63</sup> *Nicander scribit et pinxit*, Tertull. *Scorp.*, 1. M. WELLMANN, *Hermes*, 43, 1908, p. 379 supuso que las obras de Apolodoro, principal fuente de Nicandro, estaban ilustradas.

<sup>64</sup> Ch. SINGER, *a. c.* (n. 62), pp. 5 y ss. A. TSCHIRCH, *o. c.* (n. 4), p. 1273.

<sup>65</sup> 25, 8.

<sup>66</sup> V. J. de M. JOHNSON, «A botanical papyrus with illustrations», *Arch. f.d.Gesch.d.Naturwiss.u.d.Technik*, 4, 1912, pp. 403 y ss.; K. WEITZMANN, *Ancient book illumination*, Harvard, 1959, p. 110 y figs. 10 a-b y 11, y Ch. SINGER, *a. c.* (n. 62), pp. 31 y ss. y láms. I y II.



Anicia Juliana, hija del emperador Flavio Anicio Olibrio<sup>67</sup>. Las ilustraciones, de las que se conservan 384, de tamaño grande y con texto al pie, proceden en parte, probablemente, de la citada obra de Cratevas. La calidad de estas ilustraciones —sin duda de varios pintores— es muy variable y, por ello, su utilidad para la identificación de las plantas descritas es muy desigual. Un buen número de ellas están bien realizadas —algunas del natural o de copias tomadas del natural— y las plantas que representan son claramente reconocibles. El extremo opuesto lo constituyen un nutrido grupo que no son identificables o no tienen nada que ver con las descripciones correspondientes del texto<sup>68</sup>.

Además del citado códice, y también con pinturas de diversa calidad, se conservan otros códices ilustrados de la misma obra, algunos derivados del de Anicia, entre ellos el cod. Patavinus gr. 194 del Seminario de Padua, particularmente importante porque completa a su arquetipo ya que contiene ilustraciones perdidas en éste<sup>69</sup>.

El códice mejor de la obra de Dioscórides, el Parisinus gr. 2179, no alfabético, contiene también ilustraciones importantes para la identificación de las plantas<sup>70</sup>.

<sup>67</sup> Texto alfabético. Descripción: v., por ejemplo, M. WELLMANN, edición de Dioscórides, vol. 3, XVI. Reproducción: *Codex Aniciae Julianae picturis illustratus nunc Vindobonensis Med. gr. I phototypice editus. Moderante Josepho de Karabasek, Biblioth. Palatin. Vindobon. praefect. praefati sunt Antonius de Premerstein, Carolus Wessely, Joseph Mantuani, accedit tabula litographica. Lugd. Bat. A. w. Sijthoff, 1906.*

<sup>68</sup> Sobre la problemática de las ilustraciones, incluida la identificación de las plantas, v. Ch. DAUBENY, *Lectures on Roman Husbandry*, Oxford, 1857; R. T. GUNTHER, *The Greek Herbal of Dioscorides*, Nueva York, 1959<sup>2</sup>, VI y 663 ss.; K. WEITZMANN, o. c. (n. 66), p. 12; Ch. SINGER, a. c. (n. 62), pp. 5 y ss.; A. TSCHIRCH, *Pharmakognosie* (v. n. 4), pp. 1294 y ss. y, esp., E. EMMANUEL, «Etude comparative sur les plantes dessinés dans le Codex Constantinopolitanus de Dioscorides», *J. Suisse de Chim.*, 4, 1912, pp. 45-50 y 64-72, y K. J. BASMADJIAN, «L'identification des noms des plantes du Codex Constantinopolitanus de Dioscoride», *JA*, 130, 1938, 575-621, que tiene en cuenta los nombres marginales (principalmente en hebreo, árabe y turco).

<sup>69</sup> V. E. MIONI, *Un ignoto Dioscoride miniato (Il codice greco 194 del Seminario di Padova)*, Padua, 1959.

<sup>70</sup> E. BONNET, «Essai d'identification des plantes medicamenteuses par Dioscoride, d'après les peintures d'un manuscrit de la Biblioth. nat. de Paris», *Janus*, 8, 1903, 169-77. Sobre éste y otros códices ilustrados de Dioscórides o derivados, v. M. WELLMANN, «Die Pflanzennamen des Dioskurides», *Hermes*, 33, 1898, esp. 363ss.; y edición de Dioscórides, vol. 2, Praef. VIss.; Ch. SINGER, a. c. (n. 62), pp. 22 y ss., y A. TSCHIRCH, o. c. (n. 4), pp. 1295 y ss.

## La pervivencia del nombre antiguo

En muchos casos, el fitónimo griego ha perdurado invariable o con ligeros cambios y con el mismo sentido hasta nuestros días. Se trata, ante todo, de nombres de plantas bien conocidas. Es el caso de *ἐλαία*, *πύξος*, *δάφνη*, *ἄμπελος* y *ἀμπέλι*, *μυρτιά*<sup>71</sup>.

En el uso de fitónimos griegos antiguos de significado dudoso o desconocido puede ser útil para su determinación el estudio de su persistencia en el habla griega actual y/o en otras lenguas. Por ejemplo, los casos de *βούτομος* y *δάψος*. No obstante, en este campo ha de procederse con extraordinaria precaución, ya que, además de las diferencias dialectales antiguas, muchos de los nombres son transferidos de unas plantas a otras por causas muy diversas<sup>72</sup>.

En todo caso, para comprobar la equivalencia se ha de tener en cuenta los datos antiguos sobre el fitónimo y los datos relativos a la planta designada hoy: morfología, hábitat, usos, etc.<sup>73</sup>.

Otro hecho importante ha de ser tenido en consideración: con el movimiento por la liberación de Grecia a comienzos del siglo XIX, a fin de sustituir nombres extranjeros, algunos eruditos volvieron a utilizar —a menudo con identificaciones erróneas— una serie de fitónimos antiguos<sup>74</sup>.

## Las transferencias de nombres. La sinonimia

Numerosos fitónimos son transferidos de una planta a otra. Con mucha frecuencia es obvio cuál es la planta a la que el fitónimo se

<sup>71</sup> Sobre los nombres de plantas en griego moderno, v., por ejemplo, Th. VON HELDREICH, *Τὰ δημῶδη ὀνόματα τῶν φυτῶν*, Atenas, 1910, y D. S. KAVVADAS, *Εἰκονογραφημένον βοτανικὸν φυτολογικὸν λεξικόν*, Atenas, 1956. Un importante material sobre el léxico de los dialectos griegos del sur de Italia (y de los dialectos italianos vecinos) ha sido recogido y estudiado por G. ROHLFS, *Lexicon Graecanicum Italiae Inferioris. Etymologisches Wörterbuch der unteritalienischen Gräzität*, Tübingen, 1964<sup>1</sup>.

<sup>72</sup> V. el apartado «Las transferencias de nombres. La sinonimia».

<sup>73</sup> El tema ha sido estudiado por R. M. DAWKINS, «The semantics of Greek names for plants», *JHS*, 56, 1, 1936, pp. 1-11, con algunas afirmaciones difícilmente aceptables.

<sup>74</sup> FRAAS, o. c. (n. 4), IXs., STEIER, RE, 3A, 1, 1927, 2142, Th. VON HELDREICH, o. c. (n. 71), ζ'ss.

aplicaba primariamente. Tal es el caso de *ἐλαία*, *ἄμπελος*, *συκῆ*, etc., y de muchos de los ejemplos que se dan a continuación<sup>75</sup>.

En un gran número de casos, el nombre se extiende de una planta a otra u otras afines botánicamente (*ἐλαία*, *κολοκύνθη*), pero, también muy a menudo, la transferencia se basa en un simple parecido en el hábito (*πράσον*, *ἐλάτη*), las hojas (*δάφνη*, *συχάμνος*), las partes subterráneas (*γογγυλῖς*, *ἄπιος*), o en la semejanza de las propiedades medicinales reales o sólo atribuidas (*πέπλος*, *ροῦς*), o en alguna otra característica, como el tener látex (*συκῆ*)<sup>76</sup>.

A veces, entre dos o más plantas que tienen una característica en común, no se puede determinar cuál de ellas recibió primariamente el nombre. De hecho, la denominación de tales plantas puede ser independiente. Ejemplos: *βούφθαλμον*, *κυκλάμνος*. En ocasiones no queda claro el motivo de la transferencia, como en *λίνον*.

En muchos casos en que el nombre se aplica a un grupo de plantas afines se trata de un nombre colectivo ya inicialmente y no se puede hablar de transferencia. Este es el caso de *τιθύμαλλος*.

Los límites entre los casos en que hay una extensión de un nombre de una planta a otra, los casos en que la denominación es independiente y los casos en que hay que partir de un colectivo inicial son a menudo oscuros<sup>77</sup>. Ejemplos: *λιωτός*, *ἥρακλεία*, *πάνακες*.

Los autores griegos indican a menudo el uso propio de un fitónimo y el motivo de la transferencia. Ejemplos: *ἔστι δὲ καὶ ἕτερον στρύχνον, ὃ ἰδίως ἀλικάκκαβον καλοῦσι*<sup>78</sup>, frente a *στρύχνον ὑπνωτικόν, οἱ δὲ ἀλικάκκαβον*<sup>79</sup>; *παγκράτιον οἱ δὲ καὶ τοῦτο σκίλλαν ὀνομάζουσι*<sup>80</sup>, frente a la verdadera *σκίλλα*<sup>81</sup>; *χαμαιῖρωψ ... οἱ δὲ καὶ ταύτην τεύχριον καλοῦσι διὰ τὸ σώζειν ἐμφέρειαν ποσὴν πρὸς τεύχριον*<sup>82</sup>.

También se hace notar a veces el uso incorrecto de ciertos fitó-

<sup>75</sup> Como ejemplos de series más o menos extensas se han de tomar, en general, los fitónimos que se indican en las líneas que siguen.

<sup>76</sup> En algunos fitónimos se dan transferencias por más de una de las causas indicadas. Por ejemplo, en *συκῆ*, de «higuera» a otras especies de *Ficus* (afinidad botánica), a euforbiáceas (por el látex), etc.

<sup>77</sup> Sobre la distinción de táxones por parte de los griegos, v. n. 10.

<sup>78</sup> Dsc. 4, 71.

<sup>79</sup> *Id.*, 4, 72.

<sup>80</sup> *Id.*, 2, 172.

<sup>81</sup> Por ejemplo, *id.*, 2, 171.

<sup>82</sup> *Id.*, 3, 98.

nimos, por ejemplo: ἔνιοι ... πλανῶνται τὴν εὐπατόριον ἀργεμῶνιον ὀνομάζοντες<sup>83</sup>.

Teofrasto da a menudo dos (o más) nombres para una misma planta<sup>84</sup>. La manera de presentarlos es diversa. Varias veces dos sinónimos están unidos por la conjunción disyuntiva ἢ: ἢ ἰσχὰς ἢ ἄπιος<sup>85</sup>; ἢ τοῦ πενταφύλλου ἢ πενταπετοῦς (sc. ρίζα), καλοῦσι γὰρ ἀμφοτέρως<sup>86</sup>; ὁ νάρκισσος ἢ τὸ λείριον, οἱ μὲν γὰρ τοῦτο οἱ δ' ἐκεῖνο καλοῦσι<sup>87</sup>, ejemplo que constituye una transición a un segundo tipo, más frecuente, en el que el segundo nombre está introducido con la fórmula οἱ δὲ ... καλοῦσι ο similar: τραγοπῶγων, οἱ δὲ κόμηνη καλοῦσιν<sup>88</sup>; τὸ δὲ φάσγανον, ὑπὸ τινων δὲ καλούμενον ξίφος<sup>89</sup>; τὴν παιωνίαν, οἱ δὲ γλυκυσίδην καλοῦσι<sup>90</sup>; ὁ δὲ μανικὸς (sc. στρύχνος), οἱ δὲ θρόνον<sup>91</sup>, γλυκεῖα δὲ καὶ ἡ σκυνθικὴ (sc. ρίζα) καὶ ἔνιοι δὲ καλοῦσιν εὐθύς γλυκεῖαν (sc. ρίζαν) αὐτήν<sup>92</sup>.

A veces se especifica la identidad de quienes le dan el otro nombre: ἡ νυμφαῖα ... καλοῦσι δ' αὐτήν οἱ Βοιωτοὶ μαδωνάϊν<sup>93</sup>; καὶ ἦν ἐκεῖνοι (i.e. οἱ Ἀρκάδες) μὲν ράφανον ἀγρίαν, τῶν δὲ ἰατρῶν τινες κεραῖν, ἦν οἱ μὲν ἀλθαίαν ἐκεῖνοι δὲ μαλάχην ἀγρίαν<sup>94</sup>.

Los sinónimos son mucho más abundantes en la obra *Περὶ ὕλης ἰατρικῆς* de Dioscórides<sup>95</sup>. En el texto auténtico, tras el nombre en nominativo —en algún caso, más de uno— los sinónimos son introducidos con la fórmula οἱ δὲ ... (καλοῦσι) u otra similar<sup>96</sup>. Es poco

<sup>83</sup> *Id.*, 2, 176, 3, observación repetida en 4, 41, 2.

<sup>84</sup> M. WELLMANN, «Das älteste Kräuterbuch der Griechen», en *Festschrift f. Prof. Susemihl*, Leipzig, 1898, pp. 1 y ss. (también *a. c.* (n. 70), pp. 360 y ss.) sugiere que la fuente de los sinónimos comunes a Teofrasto y Dioscórides es la obra de Diocles de Caristo.

<sup>85</sup> *HP* 9, 9, 6.

<sup>86</sup> *Ibid.*, 9, 13, 5. Cf. más adelante otros sinónimos de estos nombres en el texto de Dioscórides y del Pseudo-Dioscórides.

<sup>87</sup> *Ibid.*, 6, 6, 9.

<sup>88</sup> *Ibid.*, 7, 7, 1.

<sup>89</sup> *Ibid.*, 7, 13, 1.

<sup>90</sup> *Ibid.*, 9, 8, 6.

<sup>91</sup> *Ibid.*, 9, 11, 6.

<sup>92</sup> *Ibid.*, 9, 13, 2.

<sup>93</sup> *Ibid.*, 9, 13, 1.

<sup>94</sup> *Ibid.*, 9, 15, 5.

<sup>95</sup> La bibl. es muy amplia. V., ante todo, M. WELLMANN, *a. c.* (n. 70), pp. 360 y ss.

<sup>96</sup> Como se ha visto antes, Dioscórides señala a veces el motivo de la transferencia y condena el uso indebido de algunos fitónimos.

frecuente que los nombres estén unidos con la conjunción disyuntiva. El número de sinónimos varía de uno a doce: τραγοπύγων οἱ δὲ κόμην καλοῦσι<sup>97</sup>; μήκων ἀφρώδης, ὑπὸ δὲ τινων ἤρακλεία κληθεῖσα<sup>98</sup>; ἐλίχρυσον ἢ χρυσάνθεμον οἱ δὲ ἀμάραντον<sup>99</sup>; ἄπιος οἱ δὲ ἰσχάδα, οἱ δὲ χαμαιβάλανον, οἱ δὲ ράφανον ἀγρίαν, οἱ δὲ λινόξωστιν καλοῦσι<sup>100</sup>; πεντέφυλλον οἱ δὲ πενταπετές, οἱ δὲ πεντάτομον, οἱ δὲ πενταδάκτυλον, οἱ δὲ ψευδοσέλινον, οἱ δὲ καλλιπέταλον, οἱ δὲ ξυλόλωτον, οἱ δὲ ξυλοπέταλον καλοῦσι<sup>101</sup>; κάππαρις οἱ δὲ κυνόσβατον, οἱ δὲ καπρίαν, οἱ δὲ κόρακος, μῆλον, οἱ δὲ ὀφιοσκόρδον, οἱ δὲ ὀφιοστάφυλον, οἱ δὲ θαλλίαν, οἱ δὲ πετραίαν, οἱ δὲ ὀλόφυτον, οἱ δὲ ἰωνίτην, ἔνιοι δὲ ἀείχλωρον, οἱ δὲ ἵππομανές, οἱ δὲ τριχομανές καλοῦσι<sup>102</sup>.

A menudo se indica en el texto de Dioscórides el nombre de la persona o grupo que utilizaban el fitónimo, o bien la región en que se empleaba. Por ejemplo: ὄρχις ἕτερος, ὃν σεραπιάδα ἔνιοι καλοῦσιν ὡς καὶ Ἀνδρέας<sup>103</sup>; ποτίρριον οἱ δὲ φρύνιον, Ἴωνες δὲ νευράδα, οἱ δὲ ἀκιδωτὸν καλοῦσι<sup>104</sup>; χαμαίπιτυς, ἣν ἔνιοι ἐν Πόντῳ ὀλόκυρον καλοῦσιν, ἐν δὲ Εὐβοίᾳ σιδηρεῖτιν, Ἀθήνησι δὲ ἰωνίαν<sup>105</sup>.

El número de fitónimos que contiene el texto del Pseudo-Dioscórides es mucho mayor que el texto auténtico de Dioscórides. Sus listas se caracterizan por el hecho de que al nombre o nombres griegos comunes (contando los nombres binarios, unos 1350<sup>106</sup>) les sigue, de manera casi regular, el nombre latino (con frecuencia más de uno; en total, contando los nombres binarios, unos 530<sup>107</sup>) y, a menudo, también nombres atribuidos a varios pueblos y denominaciones especiales (griegas) usadas por algunos médicos, magos y sacerdotes (Αἰγύπτιοι, Αἰθίοπες, Ἀνδρέας, Ἀρμένιοι, Ἄφροι, Βέσσοι, Βοιωτοί,

<sup>97</sup> 2, 143.

<sup>98</sup> 4, 66.

<sup>99</sup> 4, 57.

<sup>100</sup> 4, 175.

<sup>101</sup> 4, 42. Cf. el texto correspondiente del Pseudo-Dioscórides dado más adelante.

<sup>102</sup> 2, 173.

<sup>103</sup> 3, 127.

<sup>104</sup> 3, 15.

<sup>105</sup> 3, 158.

<sup>106</sup> Debido al problema de la diversidad de lectura de los distintos manuscritos, etc., la cifra dada es sólo aproximada.

<sup>107</sup> Cifra aproximada, cf. nota anterior. El texto griego auténtico de Dioscórides incluye sólo doce nombres latinos.

Γάλλοι, Δάκοι, Δάρδανοι, Δημόκριτος, Ζωροάστρης, Θούσκοι, Ίστριανοί, Καππάδοκες, Λευκανοί, Μάρσοι, Όσθάνης, Προφήται, Πυθαγόρας, Σικελοί, Σπανοί, Σύροι).

Un ejemplo típico de las series de nombres del Pseudo-Dioscórides es el siguiente<sup>108</sup>: πεντάφυλλον οί δε πενταπετές, οί δε πεντατομον, οί δε πενταδάκτυλον, οί δε ψευδοσέλινον, οί δε καλλιπέταλον, οί δε ξυλόλωτον, οί δε ασφάλτιον, οί δε πεντάκοινον, οί δε θυματίτις, Αίγύπτιοι άγωφιτεβεωκί, Αιδίοτες αϊθωτρον, προφήται ιβεως όνυξ, οί δε πτερόν ιβεως, οί δε έρμοδάκτυλον, Έρωμαίοι κιγκουεφόλλιουμι, οί δε μάνοϋς Μάρτις, Γάλλοι ποιπέδουλα, Δάκοι προπόδιλα.

Es probable que estos nombres procedan de una obra del lexicógrafo alejandrino Pánfilo, de fines del siglo I d.C., y que se integrarán en el texto auténtico de Dioscórides en el siglo III<sup>109</sup>.

Gran parte de los sinónimos griegos del texto del Pseudo-Dioscórides no son nombres nuevos, sino que se trata de significados distintos de fitónimos ya conocidos. Así, por ejemplo, en el citado texto, άνθεμίς es también = άνδυλλίς<sup>110</sup>, άμάρακον<sup>111</sup> y άργεμώνη<sup>112</sup>.

Varios manuscritos de *Περί ύλης ιατρικης* presentan glosas más o menos tardías en otras lenguas. En el caso del cod. Vindobonensis med. gr. 1, en hebreo, árabe, turco y, a veces, en latín y persa<sup>113</sup>. En el Cod. Escorialensis III R 3 hay glosas marginales árabes<sup>114</sup>.

Numerosos autores griegos posteriores, incluidos muchos lexicógrafos, así como autores latinos, ante todo Plinio el Viejo y el Pseudo-Apuleyo, recogen en sus obras numerosos fitónimos griegos, indicando a menudo sus sinónimos<sup>115</sup>.

<sup>108</sup> 4, 42. Cf. más atrás.

<sup>109</sup> V. M. WELLMANN, *a. c.* (n. 70), pp. 369 y ss. V., también de su edición de Dioscórides, el vol. 2, Praef. Vss. y el vol. 3, pp. 327 y ss.

<sup>110</sup> 3, 136.

<sup>111</sup> 3, 138.

<sup>112</sup> 2, 177.

<sup>113</sup> V. K. J. BASMADJIAN, *a. c.* (n. 68).

<sup>114</sup> V. C. DUBLER, *La «Materia Medica» de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista*, Barcelona, 1953, 1, pp. 85 y ss.

<sup>115</sup> V. la bibl. citada en n. 4. En el texto del Pseudo-Apuleyo hay, como en el del Pseudo-Dioscórides, nombres atribuidos a diversos pueblos, grupos o personas: Aegyptii, Afri, Bessi, Campani, Daci, Dardani, Democritus, Euboei, Galli, Graeci, Itali, Lucani, Ostanes, Prophetae, Pythagoras, Romani, Siculi, Syri, Spani, Tусci, Zoroastres y algunos más interpolados.

La identidad de una serie de fitónimos sólo la conocemos porque son equiparadas por los autores con fitónimos conocidos, como, por ejemplo, la de ἤλον. La equiparación simple, sin más detalles, es uno de los métodos de explicación usados por los lexicógrafos. Así explica Hesiquio, entre otros muchos fitónimos, κίδαλον, κικύνη y κρίτανος.